

Introducción

I. ARGUMENTO, DATACIÓN DRAMÁTICA Y PERSONAJES

El *Laques* forma parte de la quinta de las nueve tetralogías en que han sido transmitidos los diálogos platónicos, donde se sitúa tras el *Teages* y el *Crátilo*, y delante del *Lisis*. Los manuscritos más importantes en los que ha sido transmitido son el B = Bodleianus, MS. E. D. Clarke 39 (en la Bodleian Library de Oxford), el T = Venetus, Append. Class. 4, 1 (en la Biblioteca de San Marcos de Venecia) y el W = Vindobonensis, Suppl. Phil. Gr. (54) (en la Biblioteca Nacional de Austria). Ya hemos comentado en otro lugar (*cf.* Aguirre 2013, 69-71) que la ordenación de los diálogos en tetralogías ha sido atribuida a Trasilo, autor romano del siglo I. Diógenes Laercio (III, 56) afirma que la decisión de reunir los diálogos en grupos de cuatro procede del deseo del propio Platón de seguir el ejemplo de las tragedias. Según la descripción realizada por Diógenes Laercio (III, 49), el sistema de clasificación de Trasilo responde al método de la *diaeresis* o división, mediante el cual los diálogos son progresivamente divididos en dos subgrupos hasta conformar un número de ocho tipos distintos (físico, lógico, ético, político, mayéutico, tentativo, demostrativo y refutatorio). Los diálogos fueron probablemente ordenados en tetralogías por este método ya en la época de la Academia,

si bien, a pesar de la creencia de Trasilo, el ordenamiento no habría sido obra del propio Platón, sino de los responsables de la Academia tras la muerte del maestro.¹ Siguiendo también la costumbre de Platón (D.L. III, 57-58), cada diálogo posee dos títulos, correspondientes al nombre del interlocutor principal y al tema tratado.² En el caso de nuestro diálogo, los títulos son *Λάχης, ἡ περί ανδρείας*, que Diógenes (III, 60) describe como «mayéutico» (*maieutikós*).³ En lo que respecta a la cuestión de la autenticidad del diálogo, es importante señalar que ninguno de los considerados espurios en la Antigüedad aparece en las tetralogías recogidas por Diógenes (cf. D.L. III, 62), a pesar de lo cual, durante el siglo XIX unos pocos platonistas alemanes pusieron en duda o negaron su autenticidad.⁴ En todo caso, desde comienzos del pasado siglo la autenticidad del *Laques* parece quedar fuera de toda duda razonable.⁵

¹ Sobre las circunstancias de la transmisión de la obra platónica, cf. Philip 1970.

² Con Brisson 2004, 63-64, n. 1, conviene señalar que los subtítulos de las obras no son de autoría platónica, sino que responden a la necesidad que hubo desde antiguo, probablemente desde la época de la Biblioteca de Alejandría, de catalogar y clasificar los distintos diálogos. Así, a cada obra se le asignó un doble subtítulo: el primero recoge el tema principal del diálogo; el segundo, en cambio, da cuenta de la naturaleza del diálogo. Cabe apuntar que conviene mantener cierta desconfianza ante estos subtítulos, en cuanto que dependen de la habilidad de comprensión del catalogador de turno. Así, el hecho de que varios manuscritos de un mismo diálogo (véase, por ejemplo, el caso del *Fedro*) nos hayan llegado con subtítulos que no coinciden hace más evidente si cabe el reparo con el que hay que considerarlos.

³ Sobre los títulos de los diálogos platónicos, son valiosas las pertinentes aclaraciones de Rijksbaron 2007, 15-23.

⁴ Cf. Ast 1816, 454; Schaarschmidt 1866, 407, 411; Madvig 1871, I, 402, n. 2; Cron 1881, 196-199. Contra los argumentos expuestos por estos autores, cf. las tempranas réplicas de Mistrionis 1884, 20-23. Aparte de otras débiles razones subjetivas de naturaleza formal o dramática, buena parte de las dudas sobre la autenticidad generadas por el *Laques* y otros diálogos de juventud se debe a la presencia de numerosas alusiones prolépticas o anticipatorias de cuestiones que serán más extensamente tratadas en diálogos posteriores, como es el caso de la valentía en el *Laques* con respecto al *Protágoras*. Se trata, sin embargo, de una razón muy pobre, más si tenemos en cuenta que Platón vuelve de manera recurrente sobre numerosos temas desde perspectivas diferentes y con mayor o menor profundidad. Cf. a este respecto Kahn 1996, xiii-xiv; Benitez 2015, 63-64.

⁵ Tal como afirma con firmeza Pohlenz 1913, 23 en fecha temprana.

El *Laques* es un breve diálogo (numeración 178a-201c, 24 páginas del segundo volumen de la edición Stephanus) tradicionalmente incluido en la primera época literaria de Platón,⁶ aunque, como acontece con otros muchos diálogos, los argumentos distan mucho de ser concluyentes.⁷ Entre los platonistas de finales del XIX y principios del XX, el *Laques* fue considerado un diálogo menor,⁸ si bien, como señala Passaloglou 1983, 13, desde comienzos de siglo XX la interpretación de los diálogos habitualmente incluidos en la época de juventud ha dado un importante giro que ha permitido valorar la sagaz unión entre los contenidos filosóficos y los recursos literarios que en ellos se da. En este sentido, no está de más volver a subrayar que los diálogos platónicos no son ensayos filosóficos, sino dramas literarios de fuerte contenido filosófico, y que desde esa perspectiva deben ser estudiados.⁹ Tampoco está de más señalar que

⁶ Incluso Steidle 1950, 129 llega a considerarlo el primero de los diálogos platónicos, opinión compartida por Lesky 1969, 547, quien, sin embargo, señala que «en las particularidades de esta ordenación no pisamos terreno firme». Efectivamente, tal como ha señalado correctamente Michelini 2000, 62, sería un error suponer que, porque algo está aparentemente proyectado para ser leído antes, fue realmente escrito con anterioridad. Así, las introducciones a los trabajos suelen ser redactadas una vez que el cuerpo del trabajo se ha escrito totalmente, pues solo entonces el autor comprende qué es lo que está presentando; en este sentido, el *Laques* es una eficaz pieza introductoria que presenta, tal como veremos, una visión general del método socrático y del personaje de Sócrates según es visto por Platón, lo que no implica que haya sido escrito con anterioridad a otros diálogos en que el método y el personaje están más exhaustivamente definidos. Por ello, no es del todo descabellado que autores como Siebeck 1885 y Ritter 1910 (*cf.* Nails 1995, 131) hayan situado el *Laques* detrás de la *República*.

⁷ El más documentado grupo de estudios al respecto se encuentra en el monumental trabajo de Thesleff 2009, que sitúa nuestro diálogo tras la vuelta de Platón de su primer viaje a Sicilia, hacia el año 387.

⁸ A modo de ejemplo, el propio Nietzsche 2019, 191-198 consideró como un *escrito menor* esta obra entre sus esbozos y apuntes de clase.

⁹ Desde diferentes interpretaciones de la obra platónica, han subrayado la importancia de los elementos dramáticos del diálogo O'Brien 1967, 3-15; Hoerber 1968; Arieti 1991, 1-17; Rutherford 1995, 23-29; Gill & McCabe 1996; Kahn 1996; Emlyn-Jones 1996, 4-6; Cooper 1997, xii-xxv; McCabe 2000, 4-8; Griswold 2002; Rabieh 2006, 22-25; Barker 2007; Tatsi (2020); Lavilla & Aguirre 2021a (introducción). Hoerber 1968 ha señalado la importancia de las claves dramáticas en la elaboración del *Laques*, entre las que

desde nuestra propia comprensión de la obra platónica, el *Laques*, al igual que el resto de diálogos, constituye no tanto una herramienta doctrinal cuanto una herramienta propedéutica de la que Platón se sirve, no en vista a transmitir su propio pensamiento, sino en vista a despertar en el lector la reflexión sobre cuestiones filosóficamente pertinentes y la revisión crítica de sus propias opiniones.¹⁰ Desde esas dos ideas fundamentales abordamos el estudio del diálogo, poniendo especial atención, por consiguiente, en los elementos dramáticos de que el autor se sirve y que, ya adelantamos, son de una gran variedad y riqueza; nos proponemos interpretar el *Laques* atendiendo a los personajes que protagonizan la acción, la estructura dramática del diálogo, la validez o la naturaleza falaz de los argumentos esgrimidos por Sócrates y el resto de los personajes, así como los giros dramáticos que tienen lugar en el desarrollo del diálogo, etc., poniendo especial atención en los recursos humorísticos que van apareciendo a lo largo de él, entre los que encontramos no solamente la ironía socrática, sino también bromas, chascarrillos y comedia de situación.

El diálogo tiene lugar en la palestra,¹¹ donde se han reunido los ciudadanos atenienses Melesias y Lisímaco, padres de dos jóvenes adolescentes,¹² con los generales Laques y Nicias, a fin de debatir sobre la conveniencia del entrenamiento con armas (*hoplomachía*), del que un tal Estesíleo ofrece una exhibición. El diálogo derivará

destaca la presentación de los personajes por parejas —a excepción de Sócrates—, el contraste entre los miembros de cada pareja y la composición dual del diálogo, dividido en dos temas —el problema de la educación y la necesidad de la definición— y dos subtemas —el valor de la *hoplomachía*, la educación como algo concerniente al alma, el examen de la postura de Laques y el examen de la postura de Nicias.

¹⁰ Es decir, además del diálogo entre los personajes, existiría un segundo nivel conversacional en el que Platón interpelaría al lector de sus obras. Para una aproximación a esta vía hermenéutica del «doble diálogo», cf. Tigerstedt 1977; Griswold 1988; Burnyeat 1990, 115; Press 2018; Lavilla 2021.

¹¹ También discurren en una palestra los diálogos *Cármides* y *Lisis*.

¹² Se trata de Aristides y Tucídides, jóvenes que aparecen nuevamente en *Teages* 130a-3; Aristides aparece también en *Teeteto* 151a.

hacia otras cuestiones: la importancia de la indagación y del debate en común, el objeto de la educación, las características que debe reunir el educador experto, la naturaleza de la virtud y la naturaleza de la valentía. En la palestra también se encuentra Sócrates, quien se unirá a los cuatro adultos para participar en el debate. En la primera parte del diálogo —una extensa introducción que ocupa once páginas de la edición de Stephanus—, la cuestión tratada es la educación, entendida como cuidado del alma, y las características que debe poseer el buen educador, una cuestión introducida por los padres de los adolescentes, cuyo interés es compartido por Sócrates y los generales. La investigación sobre la valentía no tiene lugar hasta la segunda mitad del diálogo.¹³ En esta parte, Sócrates investiga la naturaleza de la valentía junto a Laques, en primer lugar, y junto a Nicias, posteriormente. Según la concepción de Laques, la valentía se identifica con una cierta resistencia anímica que permite al hombre valeroso hacerle frente a miedos y sufrimientos en las situaciones de peligro. Por el contrario, la noción de valentía está para Nicias íntimamente vinculada a la prudencia y al conocimiento. En palabras de Rabieh 2006, 27, si hacemos caso de la opinión de los dos generales, «la valentía está, por un lado, vacía de prudencia o, por otro lado, totalmente dependiente de ella». En todo caso, hay que subrayar que, más allá de estas diferencias, ninguno de los dos generales se aparta de la concepción tradicional de la valentía, vinculada estrechamente al ideal masculino y al contexto de la guerra.¹⁴ Y a ese mismo ideal están vinculados Lisímaco y Melesias, padres de los muchachos. El interrogatorio dirigido por Sócrates revela asimismo que los generales no solamente se contradicen entre sí, sino que

¹³ La pregunta sobre qué es la valentía no se formula, de hecho, hasta la página decimotercera de la edición de Stephanus.

¹⁴ Esta concepción tradicional de la valentía se aprecia también décadas más tardes en la obra de Aristóteles, que define al valiente del siguiente modo: «En sentido propio, pues, llamaríase valiente el que carece de miedo con relación a una muerte honrosa y en cuantas circunstancias acarrea la muerte siendo repentinas; y éstas son, sobre todo, las de la guerra» (*Ética a Nicómaco* 1.115a. Trad. de Calvo Martínez 2001).

también se contradicen consigo mismos, al mostrar que las consecuencias que cabe inferir de sus opiniones de partida no parecen ser asumidas por ninguno de ellos. En esta segunda parte del diálogo tiene una importante presencia la investigación sobre la naturaleza de la virtud y el modo en que la valentía se vincula a la virtud entendida como una unidad.¹⁵

La fecha dramática del diálogo puede establecerse entre los límites del 424, año en que se produce la batalla de Delio, mencionada en 181b, y el 422, año de la muerte de Laques en la batalla de Mantinea.¹⁶ Ahora bien, teniendo en cuenta que en el año 422 Sócrates

¹⁵ En una primera aproximación al diálogo, parece darse por hecho que *el tema* del *Laques* es la valentía. Sin embargo, en una aproximación más cuidadosa llama poderosamente la atención el número de cuestiones que esta breve obra plantea, y más todavía la opinión de los expertos sobre cuál es el verdadero tema del diálogo. Reproducimos a este respecto las ya lejanas palabras de Guthrie 1991, 132-133, que nosotros compartimos: «Una utilidad que podemos dar a esta obra es la de terminar con la búsqueda, que parece obsesionar al mundo de los especialistas, de una intención única en todos y cada uno de los diálogos [...]. Como dijo Grube, hablar de ello “significa normalmente magnificar un aspecto [de los diálogos] a expensas de otros aspectos igual de importantes”. Nos damos cuenta de la futilidad de una tarea como esta cuando, tratándose de una obra breve y aparentemente simple como es el *Laques*, leemos primero en Shorey (*Unity*, pág. 15, n. 77) que su finalidad principal no es la reducción de todas las virtudes al saber, como pensaba Zeller, ni exponer la unidad de la virtud (Horn), ni siquiera establecer como definición la “perseverancia sabia” (elegida por Bonitz como única propuesta no rechazada), sino ejemplificar “la logomaquia descrita en *Pol.* 306, 307”, por medio de un contraste entre Nicias y Laques; y en Wilamowitz (I, pág. 186) leemos que la definición del valor tiene poca importancia, porque la finalidad de Platón es la defensa y la rehabilitación de Sócrates, mientras Friedlander (II, pág. 49) afirma que su tema no es tanto la valentía cuanto la educación. Croiset (Budé, pág. 88) llega hasta el punto de decir que el valor es “solo un pretexto”, pero ve el diálogo como “una simple exposición del método”, suficiente de por sí. Hay conjeturas todavía más rebuscadas, como la de Horneffer (en Croiset, *l. c.*), que afirma que el propósito de Platón es refutar al mismo Sócrates y distinguir su propia doctrina de la de su maestro, o la de Hinske (en *Kant-Stud.*, 1968), que dice que el “tema central” es la reflexión sobre los medios necesarios para remediar la profunda crisis que Atenas estaba experimentando». En nuestro análisis del *Laques* rechazamos lecturas reduccionistas de este tipo, algo, por otro lado, ampliamente asumido por el platonismo actual.

¹⁶ Tatsi (2020, 103-104) ha señalado certeramente que en este diálogo Platón dirige su mirada con particular interés a la historia, de tal modo que la historia política ateniense se filtra a través de la conversación creando un rico escenario dramático. El efecto dramá-

participó en la batalla de Anfípolis, según se afirma en *Apología* 28e, y que Nicias tuvo que volver a Atenas de sus expediciones en el año 421 a fin de firmar la paz que lleva su nombre, bien podría situarse la escena del diálogo después de estas fechas, entre los años 420 y 419. En cuanto a los personajes, los cinco adultos que participan en el diálogo son históricos,¹⁷ así como los dos adolescentes y los dos abuelos paternos.

Lisímaco es un ciudadano ateniense del *demo* de Alopece, al que también pertenece Sócrates. Es hijo de Arístides y padre de un adolescente del mismo nombre. Según su propia afirmación en el *Laques* (179c) y por la descripción que Sócrates hace en el *Menón* (94a), Lisímaco aparece como el hijo de un distinguido ciudadano que pudo darle una esmerada educación. Lisímaco es el protagonista de más edad del diálogo (210b), pues se presenta como amigo de Sofronisco, padre de Sócrates, del que habla con admiración (180e). Melesias también es un ciudadano del *demo* de Alopece. Es hijo de Tucídides (no se trata del historiador), un distinguido ciudadano ateniense (179c) y padre de un adolescente del mismo nombre. También es nieto de un famoso luchador de nombre Melesias. El propio Melesias protagonista del *Laques* practicó la lucha con el olímpico Jantías (*Menón* 94c). En la fecha dramática del diálogo Melesias tiene alrededor de cincuenta años de edad. Según el historiador Tucídides (8.86), en el año 411 Melesias fue miembro del gobierno de los Cuatrocientos y uno de los tres embajadores presos enviados en el trirreme Páralos a Esparta y retenido por los argivos bajo la acusación de haber conspirado contra la democracia ateniense. Después del año 403, aparece como comprador de bienes confiscados a los Treinta (*cf.* Walbank 1982, 82-83).

tico se ve acentuado por las alusiones implícitas al relato de Tucídides de la Guerra del Peloponeso, con especial énfasis en el retrato que hace el historiador de los generales Laques y Nicias y de otras figuras de la época, particularmente de Cleón, así como la valoración de la actuación política, militar y moral que acabó con la derrota ateniense.

¹⁷ Una documentada información sobre los personajes del *Laques* se encuentra en Nails 2002, 47-50, 180-181, 194, 198-99, 212-215 y 290-292.

En cuanto a los generales, Nicias es ciudadano del *demo* de Cidantide, hijo de Nicerato y padre de un hijo del mismo nombre. Provenía de una rica familia que hizo fortuna con la explotación de las minas de Laurión. Fue un líder político moderado y un general vinculado a Pericles y rival de Cleón. En la comedia *Los caballeros*, representada en el año 424, Aristófanes presenta a Cleón como un vendedor de salchichas que se jacta de acosar a Nicias (358). Sus inicios como general se sitúan en el año 427, con las exitosas campañas contra la isla de Minoa (Tucídides, 3.51) y de Melos (Tucídides 3.91), tras las que se sucederían las campañas contra Corinto (Tucídides, 4.42), Citera y Nicea (Tucídides, 4.53) y Mende (Tucídides, 4.129). Sin embargo, es más recordado por la paz que lleva su nombre, firmada por atenienses y espartanos en el año 421 (Tucídides, 5.19, 24), y también por ser un general cauto y supersticioso al que se responsabiliza en gran medida del desastre de la expedición a Sicilia (416-413), expedición a la que, por otro lado, se opuso (Tucídides, 6.9-14, 21-25). Fue ejecutado junto a Demóstenes por los siracusanos en el año 413, a pesar de las protestas de los aliados espartanos, que querían que fueran entregados a Esparta (Tucídides, 7.86). En el diálogo aparece como algo mayor que Sócrates (186c). Por su parte, Laques es ciudadano del *demo* de Aexone, hijo de Melanopo y padre de Laques (Demóstenes, 24.126-27). Laques es mayor que Sócrates (181d, 186c), de modo que los dos generales aparecen en el diálogo como adultos y mayores que Sócrates. Laques fue elegido general en los años 427/6 y 426/5 y comandó la flota en Sicilia, Locri y Regio (Tucídides, 3.86, 3.90, 3.103). Casi con toda seguridad, Cleón lo acusó de malversación en el 425 (Aristófanes, *Las avispas*, 240-44), aunque posteriormente fue absuelto del cargo. Laques se encontraba con Sócrates en la retirada de Delio en 424 (181b) donde, de acuerdo con Alcibíades, Sócrates actuó de una manera heroica (*Apología* 28e; *Banquete*, 220e-221b). Laques aparece también en numerosos pactos, como la famosa paz de Nicias de 421 (Tucídides 5.19.2) y la alianza de los cincuenta años con Esparta en 421 (Tucídides, 5.24). También fue comandante de hoplitas

en Argos en 418 (Tucídides, 5.61), y se tiene conocimiento de su muerte en la batalla de Mantinea en el año 418 (Tucídides, 5.74).

Además de Sócrates y de los cuatro adultos, en el diálogo también están presentes los hijos adolescentes de Lisímaco y Melesias, y se hace referencia a Tucídides y Arístides, padres de Lisímaco y Melesias, respectivamente, y abuelos paternos de los muchachos. También se menciona a Estesíleo, cuya exhibición en el manejo de armas da pie al diálogo, y del que Laques refiere una anécdota muy burlesca. No sabemos si se trata de un personaje histórico o simplemente de un personaje dramático, pero, en cualquier caso, la fecha dramática de la anécdota cabe situarla en los años 427/6 y 426/5, cuando Laques fue elegido general de la flota en Sicilia, Locri y Regio (Tucídides, 3.86, 3.90, 3.103). Arístides y Tucídides, abuelos de los jóvenes, son personajes históricos, y su presencia en el diálogo adquiere una gran importancia, pues ambos representan el modelo ideal de ciudadano excelente que Lisímaco y Melesias desean imponer a sus hijos.

Arístides, padre de Lisímaco y abuelo del adolescente Arístides, fue un ciudadano del *demo* de Alopece. Nació alrededor del año 520 en el seno de una familia pudiente, si bien ganó reputación de hombre austero (Eupolis, *Los demos* fr. 99.78-99.120 y 106). Fue un destacado general en las Guerras Médicas y un líder político de la primera mitad del siglo v, al que se le conoce como «el Justo» (Aristóteles, *Retórica* 1398a9, 1414b37). En el año 483/2 Arístides es enviado al ostracismo (escolio a Aristófanes, *Los caballeros* 855; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 22.7), quizá por oponerse a la política naval de Temístocles, si bien en 480 fue llamado para tomar parte en la batalla de Salamina (Heródoto 8.95) y en 479 para dirigir la armada ateniense en la batalla de Platea (Heródoto 9.28). En 478/7 fue embajador ateniense en Esparta (Tucídides 1.91.3; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 23.3). Falleció en el año 467. Por su parte, Tucídides, hijo de Melesias y abuelo del joven Tucídides, fue un ciudadano ateniense del *demo* de Alopece, un destacado militar y un líder político conservador (Aristófanes, *Los acar-*

nienses 676-718). Su nacimiento se sitúa en torno a 508, fecha que le permitiría haber participado en la batalla de Maratón y que encaja bien con la descripción de él realizada por Lisímaco. También es recordado por ser el principal oponente político de Pericles. La rivalidad entre ambos llegó a su punto culminante a causa de la política de obras monumentales llevada a cabo por Pericles en la acrópolis ateniense iniciada en 447. Sin embargo, el ostracismo de Tucídides en 443 dejó a Pericles vía libre a su gestión. Aristófanes hace bromas de ello (cf. *Los acarnienses* 703-712 y *Las avispas* 38). No se conoce la fecha de su fallecimiento. Arístides y Tucídides aparecen en *Menón* 94a-d como ejemplos de virtud.

Finalmente, en el diálogo están presentes los jóvenes Arístides y Tucídides, hijos de Lisímaco y Melesias, que solo intervienen para responder en una ocasión. Tanto Arístides como Tucídides tendrían alrededor de 15 años en la fecha dramática del diálogo. Arístides aparece también en *Teeteto* 151a y en el diálogo *Teages*, en un contexto en el que Sócrates habla de su método mayéutico como método de alumbramiento del alma. En ambos diálogos Sócrates destaca la gran capacidad dialéctica de Arístides y cómo la pierde tras salir de Atenas y frecuentar otras compañías. En el *Teeteto* Sócrates contrapone expresamente su método al del sofista Pródico, a quien recomienda a sus alumnos menos capaces, y bajo cuya influencia quizá podría encontrarse Arístides. También Tucídides aparece nombrado en el *Teages*, pues, según afirma Arístides, va hablando mal de Sócrates. Si tenemos en cuenta que la fecha dramática del *Teages* se sitúa en 409, para entonces ambos jóvenes se encontrarían cercanos a la treintena y se hallarían fuera de la influencia de Sócrates. No se conocen mayores detalles de la biografía de ambos jóvenes.

2. LA EDUCACIÓN DE LOS JÓVENES EN LA EXCELENCIA

Tal como ya se ha dicho en el epígrafe anterior, aunque el título doble del diálogo sugiere un debate sobre la valentía, el *Laques* con-